

Comentarios populares

Este es un versículo extraño, pero revela la tercera objeción real de Moisés. Había descuidado circuncidar a sus hijos. La circuncisión era la prueba o el sello del Pacto de Dios con Abrahán. Si Moisés iba a proclamar la voluntad de Dios a otros, él también tenía que ser obediente a la voluntad de Dios. Dios tuvo que recordarle por la fuerza a Moisés su desobediencia.

Entonces Séfora tomó una piedra afilada, y cortó el prepucio de su hijo, y lo arrojó a sus pies, y dijo: Ciertamente un marido sangriento eres para mí.

Y él lo dejó ir; y ella dijo: Marido sangriento eres tú, a causa de la circuncisión [Éxo. 4:25-26].

Este incidente es difícil de entender, y debemos volver un poco sobre nuestros pasos para examinar el problema. Cuando Moisés huyó como fugitivo de Egipto, se dirigió a la tierra de Madián. Los madianitas eran descendientes de Abraham y Cetura. Este pueblo era monoteísta. No eran idólatras, sino que adoraban a un solo Dios. Moisés se sintió como en casa con este pueblo. Se hizo muy amigo del sacerdote de Madián, que tenía siete hijas. Moisés se casó con su hija Séfora-un nombre que suena como un artilugio moderno para tomar el lugar de los botones. En realidad, como hemos dicho antes, su nombre significa "gorrión" o "pajarillo". La esposa de Moisés fue la primera "Dama Pájaro".

Dios bendijo el hogar de Moisés al principio. Su primer hijo, Gersón, que significa "forastero", nació en Madián. Moisés había sido un extranjero en su tierra, pero la había convertido en su hogar.

En la vida matrimonial de Moisés, desafortunadamente, hubo un problema. Dios llamó a Moisés junto a la zarza ardiente y le encargó que fuera a Egipto. El faraón había muerto y era seguro que Moisés regresara. Cuando Moisés inició su viaje a Egipto, Dios intentó matarlo. ¿Por qué? Moisés había descuidado el rito de circuncidar a su hijo. La circuncisión era la insignia y el sello del Pacto de Dios con Abraham, diseñada para enseñar a los israelitas a no confiar en la carne. La carne debía ser cortada, y cada israelita debía poner su confianza en Dios.

Génesis 15:6, Salmo 106:31, Romanos 4:3 y Gálatas 3:6 nos dicen que Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia. Isaac y Jacob siguieron el ejemplo de Abraham. Eran israelitas por nacimiento, pero la circuncisión era la insignia de ello. Fue un acto de fe para ellos realizar ese rito. La circuncisión era la evidencia de que un hombre era hijo de Abraham. Era una prueba de su fe.

Aparentemente Séfora se había resistido a la ordenanza de la circuncisión, y Moisés no había insistido en ello. Tal vez Moisés no sentía que este acto fuera tan importante, y obviamente su esposa sentía que era algo tonto y sangriento. En cualquier caso, Moisés no quería precipitar una ruptura matrimonial. La esposa de Moisés no era atea; era monoteísta. Ella simplemente se resistía a la ordenanza de Dios, y Moisés no quería hacer un problema de ello. Moisés podía enfrentarse al faraón, pero no podía enfrentarse a su mujer. Moisés podía decirle a Israel cuando se equivocaba, pero no se opuso a su esposa cuando se equivocaba.¹

¹ J. Vernon McGee, vol. 04, *Thru the Bible Commentary: The Law (Exodus 1-18)* (electronic ed.; Thru the Bible commentary Nashville: Thomas Nelson, 1991), 42-44.

¡Culpa absurdamente a Séfora! Realmente no hay análisis.

Un segundo incidente que tiene lugar en el viaje de regreso a Egipto es el extraño ataque a Moisés o a su hijo (vv. 24-26). Este relato está marcado por varias oscuridades. El Señor se encuentra con él y trata de matarlo (v. 24). No hay ningún antecedente en la frase que permita saber con certeza si es Moisés o su hijo quien es atacado. Al parecer, Moisés no había circuncidado a sus hijos como exigía el pacto abrahámico (Gn 17:11-14). Cabría esperar que el ataque se dirigiera contra Moisés, que era el responsable de llevar a cabo el rito. Resulta extraño que se le atacara en ese momento y en ese lugar. Séfora, aparentemente sensible a lo que está ocurriendo, circuncida a su hijo con un pedernal. El significado exacto de su afirmación -Seguro que eres para mí un novio de sangre|| (v. 25b) tampoco está claro. La acción de Séfora pone fin inmediatamente al ataque.

Mientras tanto, Dios ha hablado a Aarón, diciéndole que se reúna con su hermano en el desierto. Se reúnen en "el monte de Dios" (v. 27). Allí Moisés relata las intenciones de Dios para Israel y ambos se dirigen a Egipto para reunirse con los ancianos, como Dios les ha ordenado. El mensaje, transmitido por Aarón, es creído y el pueblo inclina la cabeza y adora.²

En realidad, este comentario contiene una importante observación sobre la ambigüedad del antecedente.

² Walter A. Elwell, vol. 3, *Evangelical Commentary on the Bible* (Baker reference library; Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1996), Ex 4:18.

24-26 La narración se traslada a un lugar de alojamiento en el camino. Aquí tenemos un breve y enigmático informe del intento de Dios de matar a Moisés (24-26). Sólo se le perdonó la vida después de que su esposa Séfora interviniera circuncidando a su hijo Gersón (cf. 2:22). Este inusual incidente posiblemente se centra en la continua falta de fe de Moisés respecto a su misión. A pesar de que Dios le había asegurado que sacaría a los israelitas de Egipto en virtud de su pacto con Abraham, Moisés no había circuncidado a su propio hijo, como le exigía Dios en virtud de ese mismo pacto (cf. Gn. 17:10-14). El incidente nos recuerda el peligro de no tomar en serio a Dios.

Con un mínimo de detalles, la narración registra el encuentro de Moisés con Aarón y los ancianos de Israel. La breve descripción de estos acontecimientos contrasta con la prolongada conversación que Moisés mantuvo con Dios.

Contrariamente a lo que esperaba, Moisés recibió una acogida muy favorable. Al enterarse de la preocupación de Dios por ellos, los líderes israelitas se postraron y adoraron. Como revela su conversación anterior con Dios, Moisés nunca previó un escenario como éste. Todo parecía preparado para el éxito de la misión.

Nota. 25 El significado preciso de *novio de sangre* es incierto.³

Es difícil imaginar cómo éste podría ser más inútil. (“Es un problema”. ¿Quién lo diría?).

³ D. A. Carson, *New Bible Commentary: 21st Century Edition* (4th ed.; Leicester, England; Downers Grove, Ill., USA: Inter-Varsity Press, 1994), Ex 4:24.

Versículos 24-31⁴

Moisés va aquí a Egipto, y se nos dice,

I. Cómo Dios lo recibió con ira, v. 24-26. Este es un pasaje de la historia muy difícil; se ha escrito mucho, y excelentemente, para hacerlo inteligible; trataremos de mejorarlo. He aquí,

1. El pecado de Moisés fue no circuncidar a su hijo. Esto fue probablemente el efecto de su unión en yugo desigual con una madianita, que era demasiado indulgente con su hijo, mientras que Moisés era demasiado indulgente con ella. Nota: (1.) Debemos vigilar cuidadosamente nuestros corazones, no sea que la afición por alguna relación prevalezca sobre nuestro amor a Dios, y nos aparte de nuestro deber para con él. Se acusa a Elí de haber *honrado a sus hijos más que a Dios* (1 Sa. 2:29); y véase Mt. 10:37. (2.) Aun los hombres buenos tienden a enfriarse en su celo por Dios y el deber cuando han estado mucho tiempo privados de la sociedad de los fieles: la soledad tiene sus ventajas, pero rara vez contrarrestan la pérdida de la comunión cristiana.

2. El desagrado de Dios contra él. Le salió al encuentro y, probablemente con una espada en la mano de un ángel, trató de matarle. Este fue un gran cambio; muy recientemente Dios estaba conversando con él, y depositando una confianza en él, como amigo; y ahora sale contra él como enemigo. Note, (1.) Las omisiones son pecados, y deben entrar en juicio, y particularmente el desprecio y descuido de los sellos del pacto; porque es señal de que menospreciamos las promesas del pacto, y estamos disgustados con las condiciones del mismo. El que ha hecho un pacto y no está dispuesto a sellarlo y ratificarlo, uno puede sospechar con razón que ni le gusta ni tiene intención de cumplirlo. (2.) Dios se da cuenta de los pecados de su propio pueblo y se disgusta mucho con ellos. Si descuidan su deber, que esperen oírlo de sus conciencias, y tal vez sentirlo por las cruzadas providencias: por esta causa muchos están enfermos y débiles, como algunos piensan que lo estaba Moisés aquí.

3. El pronto cumplimiento del deber por cuya negligencia Dios tenía ahora una controversia con él. Su hijo debe ser circuncidado; Moisés es incapaz de circuncidarlo; Por lo tanto, en este caso de necesidad, Séfora lo hace, ya sea con palabras apasionadas (expresando su desagrado por la ordenanza misma, o al menos por la administración de la misma a un niño tan pequeño, y en un viaje), como a mí me parece, o con palabras apropiadas -expresando solemnemente el desposorio del niño con Dios por el pacto de la circuncisión (como algunos lo leen) o su agradecimiento a Dios por perdonar a su marido, dándole una nueva vida, y por lo tanto dándole a ella, por así decirlo, un nuevo matrimonio con él, al circuncidar a su hijo (como otros lo leen)- no puedo determinarlo: pero aprendemos, (1.) Que cuando Dios nos descubre lo que está mal en nuestras vidas, debemos poner toda nuestra diligencia para enmendarlo rápidamente, y particularmente volver a los deberes que hemos descuidado. (2.) El despojo de nuestros pecados es indispensable para la remoción de los juicios de Dios. Esta es la voz de toda vara, nos llama a volver a aquel que nos hiere.

4. La liberación de Moisés: Así que lo dejó ir; el malestar desapareció, el ángel destructor se retiró, y todo estaba bien: sólo Séfora no puede olvidar el susto que tenía, pero sin razón llamar a Moisés

⁴ Matthew Henry, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible: Complete and Unabridged in One Volume* (Peabody: Hendrickson, 1996), Ex 4:24-31.

un marido sangriento, porque él la obligó a circuncidar al niño; y, con este motivo (es probable), los envió de vuelta a su suegro, para que no le crearan más malestar. Nota, (1.) Cuando volvemos a Dios de una manera de deber él volverá a nosotros de una manera de misericordia; quite la causa, y el efecto cesará. (2.) Debemos decidirnos a soportar pacientemente si nuestro celo por Dios y sus instituciones es malinterpretado y desalentado por algunos que deberían entenderse mejor a sí mismos, a nosotros y a su deber, como el celo de David fue malinterpretado por Mical; pero si esto es vil, si esto es sangriento, debemos serlo aún más. (3.) Cuando tenemos que hacer algún servicio especial para Dios, debemos alejar de nosotros todo lo que pueda ser un obstáculo. Deja que los muertos entierren a sus muertos, pero tú sígueme.

Unas cuantas no-sequiturs; sermoneador, pero esa es su naturaleza.

b. *La circuncisión del hijo de Moisés (4:24-26)*

4:24-26. La circuncisión del hijo de Moisés (Gersón o Eliezer) parece extraña. En sus años en Madián, **Moisés** no había obedecido el mandato de Dios (Gn 17:10) de circuncidar a uno (¿o a ambos?) de sus hijos. Así que Dios **estaba a punto de matar a Moisés**, tal vez causándole una grave enfermedad. **Séfora** circuncidó a regañadientes a su hijo con **pedernal** y entonces Dios curó a su profeta. El hecho de que tocara **los pies de Moisés** con el **prepucio de su hijo** fue posiblemente un acto simbólico de sustitución, en el que se consideraba que la obediencia sustituía a la desobediencia. Séfora llamó a **Moisés novio de sangre**. Se desconoce el significado de esta frase, pero algunos dicen que se utilizó de forma despectiva para sugerir que ella no estaba a favor del rito. (Sin embargo, lo hizo para salvar la vida de su marido). Otros proponen que vio en el acto una especie de redención por la que la sangre del joven devolvía a Moisés al Señor y también a ella como nuevo novio.

Es posible que en ese momento Séfora y los hijos regresaran a casa de Jetro (18:2-3). La repentina enfermedad de Moisés fue una advertencia de que debía obedecer a Dios por completo y cumplir su misión. Además, este incidente da continuidad al énfasis que se hace en 4:22-23 sobre los hijos (el hijo del faraón e Israel como hijo de Dios).⁵

Plantea uno o dos temas que merece la pena analizar, pero, por supuesto, carece de espacio para ello.

⁵ John F. Walvoord et al., *The Bible Knowledge Commentary : An Exposition of the Scriptures* (Wheaton, IL: Victor Books, 1983-), Ex 4:18–26.

Comentarios expositivos

4:24-26 Dios ataca a Moisés

Justo cuando nuestra atención se ha centrado en la peligrosa confrontación que se avecinaba con el faraón, un peligro diferente irrumpe sobre Moisés desde una fuente totalmente inesperada: *el SEÑOR salió a su encuentro y trató de matarlo* (4:24). Los comentaristas han desconcertado y teorizado mucho sobre este pasaje (Childs: 95-101, encuesta las opiniones). Algunos rasgos siguen siendo misteriosos, pero otros parecen claros. La naturaleza externa exacta de la amenaza que se cierne sobre la vida de Moisés no se menciona; tal vez se trate de una enfermedad repentina.

El acto salvador lo lleva a cabo Séfora, lo que añade otro ejemplo al tema de la salvación a través de las mujeres (cf. TBC para Éxodo 2). El acto en sí es el rito de la circuncisión del hijo de Moisés. El hecho de que sólo se mencione a un hijo no contradice 4:20, ya que sólo se necesita un hijo para describir la acción de Séfora. Puesto que los versículos precedentes hablan de hijos primogénitos, podemos suponer que aquí se refiere al hijo primogénito de Moisés. El uso de un cuchillo de sílex, en lugar de un cuchillo de metal (bronce) más moderno, apunta a la tendencia de los rituales a utilizar objetos tradicionales (cf. Jos. 5:2-9).

Aunque el texto hebreo dice que Séfora *le tocó los pies* con el prepucio manchado de sangre, el pronombre debe referirse a Moisés, no a su hijo. *Pies* es un eufemismo para genitales aquí como en otros lugares (p. ej., Is. 6:2; 7:20; Rut 3:4-14). La sugerencia es que la circuncisión del hijo se transfiere, mediante esta acción simbólica, al propio Moisés, que aparentemente no ha sido circuncidado. La afirmación de Séfora "*¡Verdaderamente eres para mí un esposo de sangre!*" puede representar una fórmula ritual que ya debía de ser arcaica cuando se escribió el relato, ya que 4,26 ofrece una explicación parcial (para una opinión alternativa, véase Propp).

El significado exacto de la explicación se nos escapa, aunque abundan las teorías sobre sus posibles antecedentes en diversas sociedades. Aquí simplemente expresa, junto con el cuchillo de sílex, que Séfora sabe cómo realizar el rito correctamente, utilizando objetos y palabras transmitidos por la antigua costumbre. Sin embargo, no está justificado ver aquí pruebas de que Séfora "puede haber sido dotada de estatus sacerdotal" (Setel: 30s). La circuncisión era un rito familiar. Puesto que Moisés, el padre que normalmente debía realizarla, es él mismo en cierto sentido el objeto de la acción (véase más adelante), Séfora es la única adulta disponible para llevar a cabo el ritual.

¿A qué se debe todo este extraño incidente? Los intérpretes judíos han tomado la iniciativa, seguidos por otros, al suponer que Moisés ha descuidado la ley de Dios (Gn 17:9-14) al no procurarse la circuncisión y/o al no circuncidar a su(s) hijo(s). De este modo ha incurrido en el juicio de Dios, pues la obediencia a la ley supera incluso una vocación especial como la de Moisés. W. H. Propp, por otra parte, sugiere que Moisés perdió su vida al matar a un egipcio (2:12). Séfora improvisa un ritual de expiación mediante la sangre del primogénito, prefigurando los acontecimientos de la noche de Pascua (495-518).

Bien puede ser cierto que la negligencia de Moisés en la circuncisión -o incluso su acto de homicidio- constituya la causa del incidente que puso en peligro su vida, y que la circuncisión vicaria de su hijo expie su culpa por omisión o comisión. El lector asiduo difícilmente pasará por

alto aquí las alusiones a la sangre protectora de la Pascua: La vida de Moisés, prefigurando la de Israel, es salvada por la sangre (notas sobre 12:21-28). La circuncisión tiene que aplicarse vicariamente al hijo de Moisés, ya que una circuncisión de Moisés en este momento le habría incapacitado temporalmente para proseguir su misión.

Aunque posiblemente correctas, estas interpretaciones parecen situar los acentos de forma incorrecta. Aquí es importante una pregunta: ¿por qué se produce este acontecimiento en este punto concreto del relato? La historia de Jacob en el Jaboc (Gn 32:22-32) puede darnos una pista. Allí Jacob, también de viaje, se vio envuelto en un creciente suspenso por el resultado de su inminente encuentro con su hostil hermano Esaú. Justo cuando la tensión alcanzaba su punto álgido, en la víspera del encuentro, le sobrevino un ataque totalmente inesperado. Vino de un hombre que más tarde se identificó como Dios.

La experiencia cambió toda la vida de Jacob, simbolizada por su nuevo nombre, Israel, y le enseñó que el enfrentamiento crucial por la bendición robada no era con su hermano Esaú, sino con Dios. Tras este enfrentamiento crucial con Dios, el encuentro con Esaú al día siguiente transcurrió pacíficamente, casi como un anticlímax.

Del mismo modo, Moisés, que acaba de ser advertido de la dureza del corazón del Faraón y de la feroz lucha que le espera, recuerda en una misteriosa experiencia nocturna que el encuentro decisivo no es con el Faraón, por muy feroz que sea, sino con Dios. Si la relación de Moisés con Dios se corrige -mediante la expiación por la sangre, como ya hemos dicho-, entonces se abre el camino de la victoria sobre el faraón.⁶

Plantea algunas trayectorias interesantes, pero ¿llega a explicarlo realmente?

⁶ Waldemar Janzen, *Exodus* (, Believers church Bible commentary Waterloo, Ont.; Scottsdale, Pa.: Herald Press, 2000), 84-86.

4:24-26.⁷

Moisés, el 'novio de sangre'. Se trata de un pasaje oscuro, incluso para los primeros comentaristas judíos; sin embargo, su propia oscuridad y los problemas que plantea demuestran que es un fragmento genuino de la tradición mosaica (cf. Gn 6:1-4). Está relacionado con la necesidad de la circuncisión, el "signo del pacto" dado por Dios a Abraham y a sus descendientes (Gn 17:10), que al parecer el hijo de Moisés aún no tenía, quizás debido a su nacimiento en Madián (pero véase Jer 9:25, 26 para la circuncisión en estas zonas). En cualquier caso, su aceptación en esta ocasión es otra forja del vínculo entre la nueva revelación en el Sinaí y el 'Dios de los padres', ya que la circuncisión era el signo patriarcal. Compárese con la circuncisión ceremonial de la generación nacida en el desierto, antes de embarcarse en la 'guerra santa' contra Canaán (Jos. 5:7). La circuncisión es un símbolo de la eliminación de todo lo que es desagradable a Dios, y de la dedicación a Dios para la tarea que tenemos por delante. Pero esta dedicación a Dios es sólo la respuesta de obediencia del hombre a la gracia y la llamada previa de Dios (Gn 17:10). La verdadera circuncisión es un asunto interno, no externo (Jer. 9:26; Ro. 2:29). Por supuesto, tenía, como gran parte de la ley mosaica, un gran valor higiénico, aunque es de suponer que los destinatarios originales lo desconocían. El hecho de que la circuncisión se practicara ampliamente en otros países circundantes no tiene por qué perturbarnos: lo importante no es la naturaleza del signo, sino la cosa significada.

24. Un lugar de alojamiento: un 'caravasar' donde los viajeros pueden acampar para pasar la noche. Este 'campamento nocturno' o 'albergue', siempre junto al agua, no es un anacronismo, siempre que nos libremos de las asociaciones modernas del 'inn' de las traducciones más antiguas. El 'buen samaritano' encontró una versión más sofisticada en el camino de Jericó (Lucas 10:34). Un grupo más numeroso habría montado un 'campamento de caravana', pero se trata de un viajero solitario, con su mujer y su hijo. "*Trataron de matarlo*" es ambiguo, y podría referirse tanto a Moisés como a Gersón; sin embargo, la presunción natural sería Moisés. Por otra parte, si se refiere a Gersón, entonces hay un vínculo más estrecho con el contexto (muerte del primogénito), ya que muestra cómo el primogénito de Moisés estuvo a punto de morir. Algunos han supuesto que Moisés, al igual que su hijo, no llevaba el signo del pacto en su cuerpo, pero esto es innecesario (Moisés era un bebé en un hogar hebreo) e improbable en vista de la práctica egipcia conocida. En cualquier caso, fue abatido por alguna enfermedad peligrosa u otro golpe como señal del desagrado de Dios.

25. Un pedernal. Este es el cuchillo de pedernal usado en Josué 5:2, mostrando la naturaleza arcaica de la costumbre. Tales piedras son comunes en el desierto. Tal vez el cuchillo de piedra, como objeto natural, no contaminado por la mano humana, sea más adecuado para el servicio de Dios. Por la misma razón, el altar de YHWH debe ser de piedras naturales sin labrar (Éxo. 20:25). En el mejor de los casos, los hombres sólo pueden estropear la creación de Dios con su mano de obra. *Tocó con ella los pies de Moisés:* véanse las traducciones modernas y las notas a pie de página. Esta traducción es mejor que la antigua 'lo arrojó a sus pies'. Sin embargo, el hebreo no contiene la palabra 'Moisés', sino que dice simplemente 'sus pies', dejando sin resolver la identidad de la persona.

⁷ R. Alan Cole, vol. 2, *Exodus: An Introduction and Commentary* (Tyndale Old Testament Commentaries; Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973), 85-86.

26. *Un novio de sangre.* El significado exacto de la frase, en el contexto original, se ha perdido. Más tarde la frase se usó a veces para referirse al circuncidador, pero esto puede ser puramente un desarrollo tardío, basado en este texto. Davies dice bien que el punto aquí es la necesidad de la circuncisión, y no el 'cuándo' o 'sobre quién' se practica.

Señala la ambigüedad del pronombre, pero pasa por alto el eufemismo sobre los genitales ("pies").

Comentarios académicos

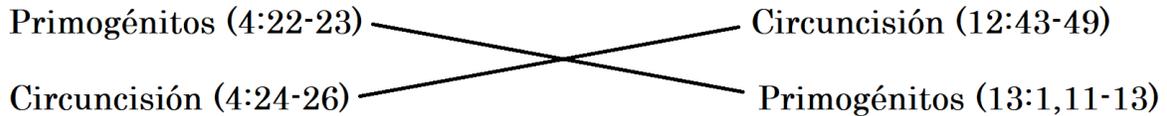
EL ENCUENTRO NOCTURNO Y LA CIRCUMCISIÓN⁸ (vv. 24-26) El relato del regreso de Moisés a Egipto se ve interrumpido por una breve pero desconcertante historia. A primera vista, la oscura narración en tres versículos parece carecer de integración en el contexto más amplio del capítulo. No se menciona a Moisés. Si él es la persona afligida, cabría preguntarse cómo Dios podría querer matarlo, el instrumento elegido para la liberación de Israel, mientras se pone en camino en cumplimiento del mandato divino. Para complicar aún más las cosas, no está clara la aplicación de algunos de los verbos, pronombres personales y sufijos pronominales. Por último, también hay incertidumbre sobre el significado de algunas expresiones y sobre la persona a la que van dirigidas.

Estas imprecisiones se deben sobre todo a que el relato es sólo una versión truncada de una historia más amplia y popular que circulaba oralmente en Israel. Sus detalles eran bien conocidos y se esperaba que el público los proporcionara. Hay varias narraciones fragmentarias de este tipo en el libro del Génesis: el matrimonio de Caín (4:17), la canción de Lamec (4:23-24), los seres celestiales y las muchachas terrestres (6:13), la depravación de Canaán (9:18-29), el asaltante nocturno de Jacob (32:23-33) y la aventura de Rubén con la concubina de su padre (35:22).

De hecho, el esbozado relato del incidente nocturno de los versículos 24-26 no está tan desconectado del contexto más amplio como a menudo se afirma. La frase introductoria, "Sucedió en el camino", establece inmediatamente el vínculo cronológico con el versículo 20. Luego hay varios vínculos verbales tanto con el texto anterior como con el siguiente. Así, la frase "trató de matarte" en el versículo 24 se hace eco de "que trató de matarte" en el versículo 19; "su hijo" en el versículo 25 recuerda a "sus hijos", "mi hijo", "tu hijo" en los versículos 20, 22 y 23, y el hebreo para "se encontró con él" (*va-yifgeshehu*) en el versículo 24 es idéntico al de "se encontró con él" en el versículo 27.

Aparte de estas expresiones compartidas, hay otros indicios de un cuidadoso diseño. La inclusión del episodio de la circuncisión tras la referencia al primogénito proporciona un marco literario ingeniosamente elaborado para toda la narración, que abarca la lucha por la liberación de la opresión del Faraón. Esa lucha comienza cuando Moisés emprende el regreso a Egipto (v. 20), y su conclusión satisfactoria está marcada por la muerte del primogénito egipcio (12:29-36). A esta última le sigue inmediatamente la ley que exige la circuncisión como condición previa para participar en el sacrificio pascual (12:43-49), a la que a su vez sigue la ley del primogénito (13:1, 11-15). El efecto es un quiasmo ordenado temáticamente:

⁸ Sobre este episodio, véase S. Talmon, "The 'Bloody Husband'", *Eretz-Israel* 3 (1954): 93-96; J. Blau, "*Hatan Damim*" *Tarbiz* 26 (1957): 1-3; B. Childs, *Myth and Reality in the Old Testament* (Naperville: I11.: A. R. Allcson, 1960), 58-63; idem, *The Book of Exodus* (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 103-104; M. H. Segal, "The Religion of Israel before Sinai", *JQR* 52 (1961): 52-86; H. Kosmala, "The Bloody Husband", *VT* 12 (1962): 14-28; J. Morgenstern, "The 'Bloody Husband' (Exodus 4:24-26) Once Again", *HUCA* 34 (1963): 35-37; S. Loewenstamm, *The Tradition of the Exodus in Its Development* (Hebrew) (Jerusalem: Magnes Press, 1965), 87-88; J. M. Sasson, "Circumcision in the Ancient Near East", *JBL* 85 (1966): 473-476; T. C. Mitchell, "The Meaning of ḤTN in the Old Testament", *VT* 19 (1969): 93-112



Además de la estructura literaria, existe también una correspondencia funcional entre la sangre de la circuncisión y el signo visible de la sangre en el sacrificio pascual. En ambos casos, gracias a ella se evita el mal (4:26; 12:7, 13, 22-23). Este vínculo inextricable entre la circuncisión y la Pascua, tal como se expone claramente en 12:43-49, también opera de forma inequívoca en el capítulo 5 del Libro de Josué. Allí se relata que, tras cruzar el Jordán hacia la tierra prometida, se llevó a cabo una ceremonia masiva de circuncisión como preludio a la primera celebración de la fiesta de la Pascua dentro del país (vv. 2-11).

La exégesis rabínica dio expresión midráshica a esta asociación al interpretar Ezequiel 16:6: “Cuando pasé junto a ti y te vi revolcándote en tu sangre, te dije: ‘Vive a pesar de tu sangre’. Sí, te dije: ‘Vive a pesar de tu sangre’”. La frase hebrea *be-damayikh hayi*, reiterada enfáticamente, fue interpretada por los rabinos como “vive a pesar de tus sangres [plural]”; es decir, la supervivencia y la redención de Israel estaban aseguradas gracias a las dos mitzvot: la de la circuncisión y la del sacrificio pascual.⁹ Cabe señalar que Génesis 17:9-14 hacía de la circuncisión la condición previa indispensable para ser admitido en la comunidad de Israel.

En resumen, la breve narración de los versículos 24-26 subraya la importancia primordial de la institución de la circuncisión y la extrema gravedad de su descuido.¹⁰

24. un campamento nocturno El hebreo *malon* puede ser un juego de palabras con la raíz *m-w-l*, “circuncidar”, utilizada en el versículo 26.

se encontró con él Mientras que la literatura politeísta atribuiría la experiencia a un ser demoníaco, el monoteísmo israelita no admite más fuerzas independientes que el Dios único. De ahí que la acción se atribuya directamente a Él. Para suavizar el antropomorfismo, las fuentes rabínicas, reflejadas en los Targum y los comentarios medievales, introducen un ángel como instrumento de la aflicción.

buscó Más bien, “estuvo a punto de matarlo”. Esta es la fuerza de la frase hebrea.¹¹ La víctima fue repentinamente azotada por una dolencia mortal.

matarlo Sería totalmente incoherente con el sentido de la narración precedente suponer que Moisés fue el herido. La secuencia de los versículos sugiere claramente que era el primogénito de Moisés, Gersón, cuya vida estaba en peligro.¹²

⁹ MdRY Bo'5, p. 14, Éxo. R. 17:3, Targ. Jon. a Éx. 12:13, y Ez. 16:6.

¹⁰ Cf. Gn. 21:4; 34:14; Lv. 12:3; Jue. 14:3.

¹¹ Así Gn. 43:30; Zac. 12:9; y en hebreo postbíblico, p. ej., Mish. Yoma; 1:7; cf. el Aram, equivalente en Dan. 2:13.

¹² Así R. Simeón ben Gamaliel en Ned. 32a; TJ Ned. 3:16 (38b), Éx. R. 5:8; así Targ. Jon., Shadal. Samuel ben Hofni, Saadia, Rambán consideran que la víctima es el segundo hijo, Eliezer.

25. Séfora El conocimiento de su identidad se da por sentado (2:21). No es de extrañar que ella, madianita, estuviera familiarizada con el rito de la circuncisión; la práctica estaba muy extendida entre los antiguos semitas y era frecuente en Egipto.¹³ La razón por la que la madre atribuye la enfermedad de su hijo a la incircuncisión debe tener algún trasfondo que ahora se nos escapa. Es muy posible que Moisés descuidara este rito por el peligro que suponía exponer a un niño recién circuncidado a los rigores del viaje por el desierto. Esta explicación tan extendida recibe cierto apoyo de Josué 5:5, 7, donde se dice que la generación nacida en el transcurso del peregrinaje por el desierto no estaba circuncidada. El Targum Jonathan recoge una tradición según la cual Jetro había desautorizado la operación.

un cuchillo de pedernal en lugar de uno de metal, aunque los hechos ocurrieron en la Edad del Bronce Tardío.¹⁴ En las sociedades primitivas que practican la circuncisión se sigue prefiriendo el cuchillo de piedra, testimonio tanto de la gran antigüedad del rito como del conservadurismo inherente a la religión.

cortar... El uso único del hebreo *k-r-t* para esta acción en lugar del invariable *m-w-l* puede reflejar la terminología madianita. Pero también puede haber aquí un doble juego de palabras, ya que *k-r-t berit* es el término hebreo para hacer un pacto, y en Génesis 17:9-14 la circuncisión se llama "el signo del pacto". Más adelante, en el mismo texto (v. 14) se afirma que el que no cumpla el rito -el primer mandamiento de la Torá impuesto específicamente a Abraham y a sus descendientes- "será cortado de su parentela; ha roto Mi pacto". En El término hebreo para la pena prescrita es *karet*. Un israelita incircunciso que de este modo se aleja de la comunidad de Israel quedaría excluido de la Pascua y de la redención de Egipto. Josué 5:5 registra explícitamente que todos los varones que salieron de Egipto se habían sometido al rito. Habría sido irónicamente paradójico que el hijo de la figura central de la historia del Éxodo hubiera sido un forastero.

tocó las piernas de quién no está claro, como tampoco lo está el simbolismo del gesto. "Piernas" puede ser un eufemismo para los órganos genitales¹⁵, en este caso del niño. El acto podría significar: Mira, se ha cortado el prepucio; ¡se ha cumplido el requisito de la circuncisión! O bien puede ser una referencia a la colocación de una mancha de sangre en el niño, porque el verbo hebreo utilizado aquí (traducido como "tocar") es el mismo que el utilizado para embadurnar con la sangre del cordero pascual el dintel y los postes de la puerta en 12:22 (traducido como "aplicar"). En ambos casos, el propósito sería el mismo: la sangre actuaría como señal protectora contra la plaga; el Destructor no golpearía.¹⁶

un novio de sangre Esta es la traducción tradicional al español de la singular frase hebrea *hatan damim*, para la que, hasta ahora, no se ha encontrado ningún paralelo en la literatura del antiguo Cercano Oriente. Si *hatan* tiene el significado habitual de "novio", difícilmente podría aplicarse a Moisés, que ya llevaba algún tiempo casado. Es concebible que sea un término cariñoso dirigido al niño, pero las escasas pruebas de tal uso proceden de la época rabínica, no de la bíblica.¹⁷ *Hatan damim* puede ser un fósil lingüístico, preisraelita o madianita, cuyo significado se ha perdido. Sin

¹³ Heródoto, Historias 2.37, 104; cf. Jeremías 9:24-25; Ezequiel 28:10; 31:18; 32:22-30.

¹⁴ Cf. Jos. 5:2-3; Sal. 89:44; cf. 2 Sam. 2:16.

¹⁵ Cf. Jue. 3:24; 1 Sam. 24:3; 2 R. 18:27 = Is. 36:12; 7:20; cf. Deut. 28:57; Ez. 16:25; Rut 3:4, 7.

¹⁶ Éxodo 12:13, 22.

¹⁷ Ned. 32a, TJ Ned. 3:14 (38b), TJ Kid. 4:11 (66c); cf. Mish. Nid. 5:3; Sem. 3:1; Ibn Ezra a Éxodo 4:25.

embargo, no puede ser una coincidencia que en árabe la raíz *h-t-n* denote "circuncidar" y "proteger". Por lo tanto, la enigmática frase podría transmitir: "Ahora estás circuncidado [y por lo tanto] protegido para mí por medio de la sangre-la sangre de la circuncisión". Curiosamente, *p-s-h*, la raíz hebrea detrás de Pascua, también puede significar "proteger". Véase el Comentario a 12:11.

26. Lo dejó en paz El sujeto es Dios. La crisis ha pasado.

ella añadió Literalmente, "entonces ella dijo", tal vez invocando o acuñando un proverbio que puede significar "se ha realizado la circuncisión, y él ya no está sujeto a *karet*", la pena de ser "cortado" de la propia parentela.¹⁸

debido a la circuncisión En hebreo *la-mulot* es otra forma única, aparentemente un sustantivo abstracto.¹⁹

¹⁸ Cf. Gn. 27:26-27; 29:11, 13; 31:8; especialmente Éx. 18:7

¹⁹ Nahum M. Sarna, Exodus (English and Hebrew; commentary in English.;, The JPS Torah commentary Philadelphia: Jewish Publication Society, 1991), 25.

24-26 Estos versículos se encuentran entre los más difíciles del Libro del Éxodo, no en cuanto a su traducción, que es bastante sencilla, sino en cuanto a su significado y su ubicación en este contexto particular. Desde la antigüedad (véase la reseña de Vermes, *NTS*²⁰ 4 [1958] 309-18) hasta los tiempos modernos (véase la reseña de Morgenstern, *HUCA* 34 [1963] 35-46), ha surgido una amplia gama de interpretaciones, tanto fantasiosas como plausibles. Algunas de ellas han implicado la alteración del texto, sin justificación, para apoyar una determinada interpretación. Otras han impuesto teorías salvajemente improbables destinadas a explicar las dificultades del pasaje. La mayoría de ellas se han visto favorecidas por la ambigüedad de sujeto y objeto en la sección. Sólo se puede suponer que Moisés es uno de los actores, ya que nunca se le menciona por su nombre; y los antecedentes de los pronombres sujeto y objeto no están nada claros. Además, el intérprete se ve bloqueado por el problema del significado y la aplicación de la oscura frase "esposo de sangre", que aparece tanto en el v. 25 como en el v. 26.

Así, se dice que Moisés no participó en absoluto en esta narración (Kosmala, *VT* 12 [1962] 18-25, que la considera una narración madianita; cf. Schmid, *Judaica* 21 [1965] 115-18) o, a lo sumo, sólo el papel de "testigo pasivo e impotente" (Morgenstern, *HUCA* 34 [1963] 66-70, que la considera "parte del Código ceneo"). Se dice que Séfora (Meyer, *Israeliten*, 59; Gressmann, *Mose und seine Zeit*, 55-61) se movió para evitar (1) un ataque fatal a Moisés por parte de un demonio, más tarde desplazado por Yahweh, que exigía el derecho de la primera relación sexual con una esposa virgen en la noche de bodas; o (2) un ataque a Gersón (Fohrer, *Überlieferung* 45-48, Cassuto, 59-61) porque no había sido circuncidado; o (3) incluso un ataque a Moisés (Hyatt, 87) por la misma razón. Se dice que el pasaje es la descripción más antigua de la circuncisión en la Biblia (Beltz, *ZAW* 87 [1975] 209-10); una etiología de la circuncisión (Beer, 39; Auerbach, *Moses*, 49); y una justificación para el cambio de la circuncisión de un rito realizado en varones adultos justo antes del matrimonio a uno realizado en niños poco después del nacimiento (Gunkel, *Archiv für Papyrusforschung* 2/1 [1902] 17-18) o incluso en la pubertad (Buber, *Moses* [Oxford: East and West Library, 1946], 56; Wellhausen, *Prolegomena*, 340-41). Vriezen (*Outline*, 155, n.5), siguiendo una sugerencia de Beer (39), incluso piensa en la narración como una en la que Yahweh no es un enemigo, sino uno que "encoje" a Moisés para darle "sus medios de gracia (la circuncisión como signo protector de la Alianza)". Hehn (*ZAW* 50 [1932] 4-8) argumentó que la diferente lectura de la LXX en los vv 25 y 26 surgió de un *Vorlage* hebreo diferente, y Junker (*Studien*, 122-28), que el traductor de la LXX entendió el original hebreo de manera diferente sobre la base de su visión del significado de la circuncisión; Dumbrell ha sostenido (*HTR* 65 [1972] 288-90) que el traductor de la LXX alteró conscientemente un original hebreo que encontró difícil, ya sea por razones teológicas o lingüísticas.

Dada la extrañeza y ambigüedad de estos tres versículos, es probable que se multipliquen tales interpretaciones divergentes e imaginativas, con resultados aún más extraños y ambiguos. Sin

²⁰ Glosario:

NTS *New Testament Studies*

HUCA *Hebrew Union College Annual*

VT *Vetus Testamentum*

Judaica *Judaica: Beiträge zum Verständnis ...*

ZAW *Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft*

LXX *The Septuagint, Greek translation of the OT*

HTR *Harvard Theological Review*

embargo, ¿qué se puede decir del pasaje *tal* como está en el Éxodo?, y, lo que es igual de importante, ¿dónde está en el Éxodo? Para empezar, el punto principal de esta breve narración es claramente la circuncisión, y una circuncisión específica. Childs (100-101) está en lo cierto al argumentar que la etiología de la circuncisión en Israel, a menudo ofrecida como la razón para la inclusión de esta sección, no está aquí a la vista. Y cualquier raíz "demoníaca" que esta narración pudiera haber tenido alguna vez, si es que alguna vez las tuvo, están ahora completamente ausentes. Yahweh es nombrado claramente como el que se encuentra con su presa masculina con intenciones que el narrador considera mortales. Uno podría desear que esta presa hubiera sido tan claramente indicada como lo es el atacante.

Cualquiera que sea el origen de la narración y su contexto original y su significado en ese contexto, estos versículos deben entenderse ahora en su contexto actual. El redactor que ensambló la secuencia de la que ellos son casi el componente central debió entender que se añadían a esa secuencia y que obtenían de ella una claridad específica. Siendo así, no es razonable afirmar que nadie, excepto Moisés, sea el objeto de la acción del encuentro de Yahweh. Moisés es el centro de la preocupación de Yahweh en todas las demás partes de la sección, incluso en los versículos intrusivos en los que interviene Aarón. La repentina aparición en primer plano del hijo de Moisés no tendría ningún sentido en una secuencia semejante.

La razón de este ataque, como aclara la nota explicativa del redactor en el v 26b, es que Moisés no había sido circuncidado previamente. La dificultad de tal conclusión para las generaciones posteriores de eruditos judíos, que se mostraron capaces de sostener que Moisés, junto con otros grandes héroes del AT, nació circuncidado (Vermes, *NTS* 4 [1958] 314-15), la ha hecho difícil también para un gran número de eruditos cristianos. Pero ninguna otra explicación de este pasaje en este contexto responde a más preguntas de las que plantea.

Sasson (*JBL* 85 [1966] 473-74) ha señalado convincentemente que la circuncisión egipcia no sólo se realizaba en adultos, sino que era, en comparación con la hebrea, una circuncisión meramente parcial. De hecho, sostiene (475-76) que es muy posible que la circuncisión llegara a Egipto desde el norte de Siria, donde se practicaba a principios del tercer milenio a.C. Por las razones que fueran, el compilador que situó los vv 24-26 en su contexto actual llegó aparentemente a una conclusión confirmada por estos hechos. Tal vez combinó las circunstancias anormales por las que el niño Moisés tuvo que ser escondido al nacer con cierto conocimiento de la práctica egipcia e incluso la creencia de que la circuncisión de los niños era un acontecimiento tardío en la vida de Israel. Muy posiblemente, él también buscaba alguna razón para el serio encuentro con Yahweh. Sea como fuere, estaba claro que creía que Moisés no estaba circuncidado y que Yahweh había decidido detenerlo de camino a Egipto por ese motivo.

Séfora, la única persona disponible para llevar a cabo el rito, se apodera del instrumento obligatorio para cortar, el pedernal (Jos 5:2-9; cf. Sasson, *JBL* 85 [1966] 474), y no circuncida a Moisés, que habría quedado temporalmente incapacitado por la operación (cf. Gn 34:18-31) en un momento crucial en el que ya no podía retrasar su viaje, sino a su hijo. Para el niño, que en cualquier caso no iba a realizar el viaje a Egipto, los efectos de la circuncisión serían menos problemáticos. Para transferir el efecto del rito, Séfora tocó con el prepucio cortado de su hijo los genitales de Moisés, entonando mientras lo hacía la antigua fórmula que recordaba la circuncisión como rito prematrimonial: "¡Un novio de sangre eres para mí!" Esta antigua frase, como ha

demostrado Mitchell [VT 19 [1969] 94-105, 111-12), es una frase de relación marital, y ya era lo bastante antigua en el momento de la compilación de esta secuencia como para requerir un comentario específico del redactor de que el contexto de referencia de la frase era la circuncisión (v 26b). El establecimiento final de la circuncisión como el punto crucial de estos versículos es, por supuesto, que la acción de Séfora funcionó y que Yahweh "retrocedió" o "se apartó" de Moisés.

El punto en cuestión en los vv 24-26 es, pues, que Moisés no había sido circuncidado o, en el mejor de los casos, sólo había recibido la circuncisión parcial de los egipcios, a la que se hace referencia en Jos 5:9 como una "desgracia" o "reproche" (חרפה). Un recuerdo comparable para el compilador de esta sección puede haber sido, en efecto, el registrado ahora en Jos 5,2-9, que informa de la circuncisión de todos los nacidos en el desierto tras el éxodo que no habían sido circuncidados y que, por tanto, debían serlo antes del cruce del Jordán para la conquista y asentamiento de la tierra prometida.

Al comienzo de la misión especial de Moisés para Yahweh, había que remediar esta omisión, o tal vez esta "desgracia egipcia". Los vv 24-26 plantean el problema y describen su remedio inmediato y seguramente temporal. El lenguaje del v. 24, "quería matarlo", puede reflejar un nivel anterior de la historia, pero aquí describe la gravedad de la crisis e indica de forma dramática que Yahweh sigue estando al mando. El lenguaje puede compararse con el del relato de la prueba de la fe de Abraham (Gn 22:2) o de la lucha de Jacob en Jaboc (Gn 32:22-32). La reacción de Séfora ante la crisis es una circuncisión vicaria de Moisés para evitar que quede dolorosamente lisiado al comienzo de la empresa más importante de su vida. Y lo que dice Séfora es la declaración ritual que acompañaba a la circuncisión prematrimonial como declaración a la familia política de un joven de que tenía la edad apropiada para el matrimonio. El "novio de sangre" de la circuncisión estaba siendo preparado para convertirse en novio de una novia. Tal vez había una declaración ritual similar en la ceremonia de la boda. Para el redactor que incluyó esta narración en Éxodo 4, esta frase ritual ya era lo bastante arcana como para requerir la explicación que añadió en el v 26b.²¹

²¹ John I. Durham, vol. 3, *Word Biblical Commentary: Exodus* (, Word Biblical CommentaryDallas: Word, Incorporated, 2002), 56.